

sa, ejecutada por las dos muchachas, mientras el padre, la madre y el hermano daban el compas con un canto original y monótono. Una de las jóvenes representó en esta danza con gran habilidad diversas pasiones. Comenzando con la danza tártara, fué desarrollando paulatinamente los sentimientos mas ardientes de una pasión salvaje; la pena y el despecho de un amor desdefinado, y finalmente, por la desesperación de los celos, caía al suelo con el cabello suelto y flotando al aire.

Humboldt fué agradablemente sorprendido al ver allí reunido el arte y la naturaleza de un modo tan bello, y muy á su pesar notó que la proximidad de la noche le obligaba ya á retirarse, para reunirse en Krasnojarsk con sus amigos, en donde pensaba practicar algunas operaciones astronómicas.

Volvió á regalar á toda la familia ricamente, y luego se despidió dirigiéndose hácia las azuladas cimas del Altai.

CAPITULO VII.

Annuchka.

Distante está ya el Altai, habiendo desaparecido hasta los últimos contornos de sus cordilleras. Se ve á lo lejos á Omsk, la llave del páramo de Ichimch, al cual sigue inmediatamente el de los kirguizios. El camino que conduce desde Omsk al Ural atravesando el páramo, forma á la vez el límite del grande imperio ruso con las hordas céntricas de los kirguizios todavía independientes.

Estos son un pueblo audaz y bandolero. Nada está seguro con ellos..... ni aun la gente, porque la roban y la venden á los khivenses, en el Sur del lago de

Aral. Muchos miles de rusos gimen allí en el cautiverio y en la esclavitud.

Las madres rusas de aquellas comarcas cantan con este respecto, al mecer la cuna de sus hijos de pecho, que está suspendida del techo de la habitacion con cordeles, la antigua cancion rusa en la cual se menciona el peligro que corren aquellos habitantes de ser robados por los kirguizios y vendidos como esclavos.

Para proteger las fronteras rusas contra las invasiones de los kirguizios, el gobierno las ha cubierto con poblaciones mas ó menos fuertes, que á una distancia de veinte ó treinta verstes unas de otras, están habitadas por los cosacos, encargados de la defensa de las fronteras. Los pequeños lugares son llamados reductos, y los grandes, fortalezas ó *Krepost*. Todos están contruidos con regularidad y rodeados de trincheras; solo las llamadas fortalezas contienen un espacio aparte mejor fortificado y rodeado de fosos, dentro del cual están las habitaciones del comandante y las de los demás empleados con los almacenes y la iglesia si la hay. Por insignificantes que sean estos medios de defensa, son suficientes para resistir con éxito los ataques de los kirguizios. Los cosacos que habitan en estos lugares, aunque tienen una organizacion militar, viven allí ocupándose en la agricultura y la cria de animales, y como hay muchos deportados entre ellos, se distinguen sus habitaciones de las de los cosacos por la limpieza y el orden que reina en ellas. Los lugares pequeños están

habitados exclusivamente por los cosacos, mientras que las mas grandes están establecidos otros súbditos rusos que frecuentemente constituyen la mayoría.

La serie de estos fuertes fronterizos desde la frontera chino-mongólica hasta Omsk, se llama la *línea del Irtych*, y de allí pasando por el páramo hasta la frontera de la Siberia, la *línea del Ichimch*; allí se une una serie de fuertes semejantes á los de arriba mencionados, que en la frontera de la provincia de Orenburgo continúa al principio á lo largo de los rios de Tobol y Úi, y despues desde Verch-Uralsk al rio de Ural hasta su desembocadura en el mar Caspio y se llama la *línea de Orenburgo*, de manera que este sistema de fuertes se extiende sin interrupcion desde la frontera con China hasta el mar Caspio, una longitud de 3,350 verstes ó sean mas de 850 leguas.

Si á esto se agrega el cordon, que se extiende desde el Ural hasta el Volga en el mar Caspio, importa la longitud total de las líneas fortificadas 3,698 verstes ó mas de 900 leguas, equivalente á la distancia que hay de Cádiz en España en línea recta hasta Moskowa.

Entre estos fuertes se han construido á pequeñas distancias unas baluartes de madera llamadas *Mayask*, que tienen una forma piramidal, á las cuales conduce una escalera exterior. Arriba de estas pirámides se colocan los centinelas para poder observar cualquier movimiento y dar las señales de fuego á los fuertes inmediatos. Dos soldados, provistos de alimentos para su persona y

CAPITULO ALFONSO

forrage para sus caballos, se relevan cada veinticuatro horas.

En una de estas *Mayask*, se habian relevado hacia dos horas los cosacos, y sustituido por otros. Uno de ellos estaba sentado arriba, puesta una pierna sobre el barandal y el otro estaba sentado con piernas y brazos cruzados en el último peldaño de la escalera. Ambos dirigieron sus miradas silenciosamente á lo lejos á un punto pequeño que mas y mas iba desapareciendo en el lejano horizonte. Eran los dos camaradas, á quienes ellos habian relevado, que se podian ver en la llanura hasta una distancia inmensa, con la suposicion de tener una vista tan ejercitada como la de los dos jóvenes, sentados en el *Mayask*.

—Ahora ya no se ven, dijo al fin el que estaba sentado en el barandal, y cuyo pálido semblante tenia unas facciones finas y hermosas..... facciones que de ninguna manera se avenian con el uniforme de paño ordinario de un soldado raso.

—Sí, contestó el otro, y otra vez estamos solos aquí acaso como pocos hombres en el mundo.

Habia algo de muy melancólico en estas palabras.

—Siempre es mejor aquí, contestó el otro, que en compañía de los demas y cerca de nuestro sataná de comandante.

Ambos guardaron silencio por algun rato.

—Ivan! dijo entonces el que estaba sentado en el barandal; ¿no seria mejor precipitarnos desde esta altu-

ra para abajo? creo que seria lo mejor..... para acabar de una vez con esta miserable vida.

—No, Nikitas, contestó el otro. Esto no seria digno de hombres como nosotros. No hay que perder la esperanza; acaso vendrá un dia la salvacion.

—¿Salvacion? repitió Nikitas, mirando á su compañero, como si dudase del buen estado de su razon.

—¿Por qué no? continuó Ivan; ¿no podriamos montar en nuestros caballos é irnos con los kirguizios?

La sorpresa se aumentó en las facciones no innobles de Nikitas.

—¿Deliras acaso, Ivan? Ya hace casi un año que estás aquí, ¿y puedes decir semejante cosa? Como si los kirguizios no recibieran una gran recompensa por la entrega de cada desertor, y á éste no lo mataran á latigazos.

—Depende del modo con que se proceda en estos casos, opinó Ivan, y una sonrisa melancólica asomó á sus labios. Seria necesario ante todo hacerse amigo de una tribu de kirguizios.

—¿Has descubierto acaso una mina de oro, ó has perdido tu juicio para hablar así: kirguizios y amigos?... ¿con cuántos puds de oro?.....

—Si se entiende el idioma de ellos ya se les ha ganado á medias.

—Muy bien puede ser; ¿pero quién sabe su idioma?

—Yo, contestó Ivan.

—Tú, exclamó Nikitas; ¿y cómo?

—Lo he aprendido en los primeros dos años de mi destierro en Orsk; el dueño de la casa donde estaba alojado era kirguizio, y cuando estaba libre del servicio.....

—Entonces sálvate, Ivan, dijo Nikitas con un profundo suspiro y una triste mirada.

—No sin tí, contestó Ivan conmovido, y estrechando su mano. ¡Pobre amigo! Tu suerte es tan desgraciada como la mía, no lo he olvidado aunque nos está prohibido hablar de ello. A la edad de catorce años fuiste sentenciado en union de varios camaradas tuyos, como alumnos del colegio de Kroze; á ser deportado y servir como soldado raso por toda tu vida.

—¡Así es! dijo Nikitas inclinando la cabeza sobre el pecho. ¡Por toda la vida!

Siguió una larga pausa. No soplaba ni el mas leve viento..... Ningun ruido se oía en el páramo..... no se veía ni un árbol, ni una colina, ni un arbusto..... únicamente se veían á larga distancia correr dos antílopes sobre la llanura..... pero tambien ellos desaparecieron luego..... y volvió á reinar la mas completa soledad.....

Ambos guardaron silencio; pero el dolor que sentían en su alma no se apagaba; el dolor sin nombre, el terrible dolor de estar separados para toda la vida de los suyos..... que acaso habían sucumbido á la desesperación..... ó sufrían todavía por ellos. No se acallaba

el dolor, el terrible dolor y sin nombre de ver detenida una vida entera tan bella y llena de esperanzas.

De este modo habían muerto los dos *viviendo* aún. Ambos se hallaban sepultados en la inmensa tumba abierta de las soledades de la Siberia..... en la negación completa de toda vida política é intelectual.

Al pensar en esto, se les figuraba que una mano de hierro desgarraba su corazón herido, y con un placer diabólico le hacía sangrar mas; se les figuraba que la misma mano les oprimía el cerebro hasta que se volverían locos.

—¡Madre! exclamaban entonces. ¡Padre, madre, hermanos, patria! gritaba Nikitas..... y á este grito contestaba una voz como salida de la tumba..... ¡Perdido para siempre!... ¡para siempre!... ¡para siempre!.....

Hay una vida maravillosa en el interior del hombre.... hay un mundo maravilloso de sentimientos que se forman allí paulatinamente desde el primer aliento, y muy poderosos son los lazos que teje esta vida sentimental en su mundo. Ellos ligan el cuerpo y el alma con una indisoluble é invencible fuerza. Ellos resisten al tiempo y al espacio, aun distinguiendo el cuerpo y el alma antes de que se rompan.

¿Conoces la pena del amor separado?..... ¿conoces los tormentos del mal de patria?

Tú vives en buenas circunstancias, gozando de una vida feliz del hogar. El amor te liga á tus padres, á tus hermanos, á tus amigos..... acaso á otro corazón

CAPILLA ALBONISIA

sún que te pertenece, y á cuya posesion aspiras con toda la fuerza de tu alma. Silenciosamente y sin ser sentido ha enraizado este sentimiento..... un culto tranquilo y santo le ha nutrido..... y se ha hecho sin que lo presumas, el elemento vital de tu alma.

Entónces te llaman las circunstancias lejos de los tuyos. Es preciso obedecer á este llamado..... pero tienes la certidumbre de que la separacion no durará mucho..... no está roto el santo y divino lazo del amor. Pronto vuelve á palpar un corazon sobre otro y la indescriptible y dulce costumbre de vivir, sentir, pensar, sufrir y alegrarse juntos de nuevo, dará á tu existencia colorido, humor y valor.

¡Todo esto lo sabes!..... y sin embargo..... si la separacion dura mas tiempo..... pronto te desaminas y se debilita la fuerza, para sobrellevarla con paciencia. ¡Qué deseo tan doloroso despierta en tu interior el ver á los tuyos de tu querido hogar!

Y siempre mas y mas fuerte se hace este sentimiento..... y siempre mas y mas piensas en la patria..... y así como crecen las horas y los dias, crece el deseo de volver á ver á los que amas; y mas triste, mas solitario se vuelve tu corazon, todas tus facultades intelectuales hacen abstraccion del mundo exterior y se dirigen única y exclusivamente á tu dolor. Aun tu cuerpo sufre: pierdes el apetito y el sueño, la palidez cubre tu semblante, se apaga el brillo de tus ojos y tu mirada se vuelve

tiesa, y sumergido en tu dolor te figuras que debe despedazarse tu corazon.

Quisieras tener alas, para volar hácia tu patria..... tienes envidia de las olas del rio, que pueden tocar las orillas de tu país natal..... de las nubes que pasan encima de ellas..... del pájaro, que libre y ligeramente hiende los aires, pudiendo tomar el camino de tus pensamientos y de tu anhelo!

¡Oh deseo de volver al país natal! ¿no está detras de tí la negra figura de la melancolía?

Y sin embargo..... Tú debes, tú puedes volver á ver á tu país y á los tuyos Tú lo sabes..... Solamente es necesario valor para vencer las circunstancias que pasan..... del tiempo que vuela rápidamente.

Mas ¿cómo?..... ¿si la sentencia del destino se llama destierro por toda la vida?..... ¿Si se interponen entre tí, el hogar y los tuyos inmensos desiertos tan grandes como partes del mundo? ¿Si tienes la certidumbre de la imposibilidad de volver á ver jamas á tu querido padre, á tu adorada madre, á tus hermanos, al corazon que es tu único bien..... y si la certeza de esta imposibilidad se te presenta constantemente con dimensiones gigantescas.....

¡Si ves en esto destruída toda tu vida tan jóven!..... rebajado tu sér al nivel de una existencia vulgar..... destruído y perdido el talento con que Dios te habia dotado..... ¡Viendo todo esto, y el grito, ¡para siempre! resuena en tus oidos..... entonces!..... entonces!.....

¡Oh dolor sin nombre el de una separacion eterna! ¡oh pensamiento horrible: con la conciencia de sí mismo ser destinado á la destruccion y á la muerte! ¿no está detras de vos la figura de la melancolía mas profunda?..... ¿la pálida muerte?..... ¿la figura horrible de la demencia?.....

¡Afuera estos pensamientos! son demasiado horribles para un cerebro humano, demasiado dolorosos para un corazon que siente!

—Nikitas, dijo despues de un largo silencio uno de los cosacos del baluarte, deja de meditar sobre nuestra suerte..... por que esto destruye las médulas y el cerebro; no dejes que el dolor carcoma las ideas, si nó, eres perdido.

—¿Lo puedo ser mas de lo que estoy? preguntó el otro, sordamente y lleno de dolor.

—Ningun hombre está enteramente perdido, mientras que no pierda la cabeza, contestó el otro. Creeme, tambien yo padezco como tú; tambien yo quisiera algunas veces desgarrarme el pecho, para abrir lugar al corazon, á fin de que busque el hogar donde habita mi adorada madre. Mas, ¿para qué sirve todo esto?..... Nada avanzamos con ello.

—No, dijo Nikitas. Yo sé con lo que avanzariamos:

—¿Y?

—Con precipitarnos de esta altura para abajo.

—Para esto hay tiempo sobrado, opinó Ivan. Por ahora tengo alguna esperanza para tí y para mí.

Nikitas movió los hombros diciendo:

—¿Acaso el sueño de la fuga con los kirguizios.

Ivan guardó silencio por unos instantes, y despues dijo:

—¿Tienes confianza en mí, y me prometes no emprender nada sin mi voluntad y sia que yo lo sepa?

—Te lo prometo.

—¿Quieres ayudarme para conseguir tu libertad y la mia?

—Si puedo, lo haré de buena gana.

—Pues bien, cuento contigo como tú puedes contar conmigo. Escucha, pues, lo que te voy á decir. Intento dar una vuelta á caballo por el páramo.

—¿Tratas de alejarte del puesto? exclamó Nikitas sorprendido. ¿No sabes, acaso, que se castiga esto con cien latigazos?

—¡Estamos solos!

—¿Y si viene el diablo del comandante?.....

—Entónces hemos visto alguna cosa sospechosa en el páramo, y yo me he ido á reconocer.

—¿Y volveras? preguntó Nikitas.

—Si, estaré aquí de vuelta mañana por la mañana. De esta ausencia depende acaso tu libertad y la mia.

—Entónces vete con Dios, y si no vuelves á la hora del relevo, nada importa. Mis huesos pueden blanquearse aquí, como aquel esqueleto de camello. Vale mas podrirse aquí, que ser matado á latigazos.

—No habrá necesidad de este extremo, según esperó, dijo Ivan, y se preparó para la marcha. Después de haberse despedido cariñosamente de Nikitas, montó en su caballo, que era una magnífica cabalgadura de cosacos, hjera y sumamente fuerte, y se alejó al galope por el páramo, dirigiéndose como una flecha á una roca aislada de calizo, apénas de la altura de un hombre y situada á una larga distancia del baluarte. Llegado al extremo de esta roca, bajó del caballo, que le miró con ojos chispeantes levantando la cabeza, y relinchó como si supiera lo que iba á suceder. Ivan le hizo un cariño, como á su único amigo de confianza, y en seguida, haciendo á un lado unos arbustos de abrojos, sacó de una cuevita que habia en una de las paredes de la roca, un bulto que contenia unos vestidos: un par de botas con piezas de cuero de diferentes colores, como se construyen en Kasan y las usan los kirguizios; *caftán* de paño azul fino, pantalones de género rayado, una gorra de fieltro verde, un carcax de flechas, un arco y un puñal.

Pasados unos cuantos minutos, Ivan, el soldado raso, con ayuda de este vestido que le venia perfectamente, se habia convertido en un kirguizio de rango. Después de haber ocultado su uniforme de cosaco en la cueva, volvió á montar en su caballo, alejándose como una flecha por el páramo.

Una manada de antílopes perseguida por alguna fiera, fué lo único que distinguió á lo lejos: por lo demás nada, ni un sér viviente; un silencio sepulcral.....

* * *

Los numerosos pueblos que llevan en las grandes llanuras, al Norte del mar Caspio, una vida nómade patriarcal, son generalmente de buena índole, hospitalarios y muy cariñosos en su vida del hogar. Con un trabajo moderado y pocas necesidades, pasan sus dias en suaves ilusiones religiosas, dejando los ayunos y los rezos, así como el cuidado del otro mundo á los sacerdotes, lo que no impide completamente que roben y quemem todo lo que encuentran en los pueblos limítrofes.

Cuando el hijo ha llegado á la edad viril y adquirido algunas victorias en los juegos de luchas, hombre á hombre ó á caballo; cuando bajo su cuidado y direccion progresan los ganados, y él posee bastante valor y fuerza para proteger á una mujer, entonces sus padres eligen para él una compañera de entre las hijas del páramo. Tambien los padres disponen generalmente de la mano de sus hijas, y como raras veces los bienes terrestres determinan esta clase de elecciones, en los mas casos se hallan de acuerdo las hijas, y si no es así, pueden ellas apelar á una especie de juicio de Dios, que consiste algunas veces en una lucha entre el sugeto destinado por los padres y su rival, elegido por la pretensa. Por lo regular caen los dos combatientes al suelo, declarándose vencedor á aquel que cae encima del otro. Si la novia no quiere confiar la suerte de su amado y la suya propia á una lucha insegura

ra, la confía á la habilidad para montar á caballo, ó á la velocidad de éste, en cuyo caso se previene al pretendiente que la alcance á ella en un tiempo determinado, ó que desista de sus pretensiones. Pero si el amor de ella es tan ardiente que no tema el desagrado de sus padres, busca un refugio nocturno bajo el techo de su amado, y por este medio obliga á aquellos á dar al siguiente día su consentimiento. Los corazones de los hijos de la naturaleza no se dejan poner cadenas; el amor vence siempre, recibiendo entonces el venturoso par la sacerdotal bendición.

Hacia mucho tiempo que entre los kirguizios no habia habido una jóven tan bella como Annuchka, la hija del Kan de la horda del Ichimch. Muchos pretendientes se habian presentado; pero el corazon de la bella Annuchka era tan duro como el acero del puñal de su padre, quien hubiera dado de buena gana la mano de su hija á alguno de sus nobles pretendientes. Mas él la amaba demasiado para obligarla á contraer un enlace que no la agradara.

Un día se volvieron á presentar dos pretendientes. Annuchka por no mortificar á su padre, se habia quedado indiferente, y por eso tenian que decidir los juicios de Dios; bastante prueba de que á ninguno de ellos amaba; ¿pero á quien amaba entonces? se preguntaban los individuos de la horda; porque era visto que una jóven tan hermosa, tan ardiente y de diez y seis años, debia amar á alguno.

Segun las costumbres Kirguizias se habia puesto ya la tienda de la boda. Una yurta digna de la hija de un Kan, aunque muy igual á las demas en su forma y arreglo interior, pero adornada con hermosos fieltros bordados de oro y plata y de diversos colores.

El día anterior á la fiesta se habia preparado en la tienda de la novia el *kumis* necesario, porque si uno de los pretendientes ganaba á Annuchka, esta debia ser en el acto su esposa. Los novias se arrodillan delante de la puerta de su yurta, y un sacerdote se sienta en el suelo enfrente de ellos, trabando las piernas. Algunas oraciones y la ceremonia de arrojar las gorras de los novios á su yurta, juntamente con el acto de ligar sus manos, y el de tomar posesion de su lecho nupcial, es todo lo que constituye la solemnidad del matrimonio. Pero si los pretendientes sucumbian en los juicios de Dios, tenían que someterse á su suerte. La comida de boda ya preparada, y consistiendo en té, sopa de té, *kumis*, piernas de carnero y otros platos exquisitos, se consumia á pesar de esto con una mutua resignacion, y la antigua amistad quedaba inalterable.

Ese día fué el decisivo, y muy de mañana se reunieron las jóvenes de la aldea con Annuchka, que sentada en el centro de la casa paterna, parecia la imagen de una hermosa flor. Era de mediana estatura, y de rostro sumamente simpático. Sus hermosos ojos parecia que anhelaban al amor, y sin embargo debia ser la incertidumbre

sobre su suerte la que ocasionaba que de ellos brotáran lágrimas.

Un *caftan* corto tartárico de seda azul, pantalones blancos formando pliegues, debajo de una túnica también blanca y adornada en el pecho con bordados de lana y plata, realzaban mas sus naturales atractivos. Su negro y largo pelo partido en dos partes, formando dos hermosas trenzas, caía sobre sus mórbidos hombros, en aquel día para adelante por ser todavía doncella; tal vez al día siguiente caería sobre sus espaldas indicando la mujer casada. Una gorra azul bordada de plata, de figura cuadrada, cubría su hermosa cabeza de un modo verdaderamente provocador, y un cordon de valiosas monedas de oro y plata adornaban su cuello y pecho; pero sin embargo, mas bien el temor que el placer era el que hacia mover sus bellas formas sobreexcitadas, porque Annuchka pensaba en otro que estaba lejos, en un jóven hermoso y noble á quien habia encontrado un día por primera vez, paseándose á caballo por el páramo, volviéndole á encontrar despues en muchas ocasiones; al cual habia procurado vestidos de kirguizio, y que habia estado muchas veces por algunas horas con su padre teniendo con él entrevistas secretas.

¡Oh! ¿por qué no estaba allí entonces?..... Era un ginete excelente..... y de él se hubiera dejado alcanzar con gusto..... y conducir como desposada á la yurta nupcial.

Un profundo suspiro exhaló de su pecho, sin embargo,

Annuchka era una jóven de mucha resolucion. Si el primer juicio de Dios le era favorable..... entonces de nadie sino de él se dejaria alcanzar.

Una de las jóvenes kirguizias tocaba con una lira, acompañando con armoniosos sonidos bemolados los cantos melancólicos que las demas entonaban casi sin interrupcion; eran suaves gemidos por la compañera que iban á perder y por que esta misma estaba en riesgo de ser privado de su libertad como doncella y su feliz niñez.

Repentinamente levantaron el bordado fieltro que cubria la entrada en la yurta y entraron el pretendiente, sus padres y parientes, pidiendo la mano de la novia. Mas, aunque aquel manifestó que su peticion estaba basada en el consentimiento de sus padres y en el de los de Annuchka, y que regalaría á su futura compañera hermosos vestidos, zapatos amarillos y otros adornos, prometiendo además tratarla con bondad y dulzura; no le fué entregada la novia por las jóvenes que la protegían la y rodeaban, con el firme propósito de no dejársela arrebatar.

Está prohibido á un hombre luchar con doncellas, de manera que el pretendiente tuvo que retirarse sin haber conseguido su objeto.

Las jóvenes brincaban de gozo por haber conservado á su compañera, y también ésta recobró su acostumbrada alegría, con la esperanza de pasar aún una juventud sin cuidados bajo el techo paterno, cuando repenti-

namente entró una procesion de mujeres en compañía del pretendiente. Estas rodearon á las doncellas con brincos salvajes, comenzando una lucha que debia decidir á cual de los dos bandos, si al de las mujeres casadas ó al de las doncellas, debia pertenecer en lo sucesivo la pretensa.

Al principio esta lucha parecia mas bien una chanza, que una ceremonia; pero pronto animadas las jóvenes por Annuchka, se fué haciendo aquella mas y mas formal hasta que al fin las doncellas, mas numerosas y mas fuertes, obtuvieron la victoria. Habiéndose retirado la última de las vencidas, lo hicieron tambien los padres y parientes del desafiado pretendiente y aun él mismo á los gritos de júbilo de las vencedoras; pero esto no duró mucho tiempo, porque en seguida se presentó el segundo pretendiente y despues de haberse repetido las mismas escenas, propuso el padre de Annuchka el juicio de Dios por medio de las carreras á caballo, segun estaba convenido.

En pueblos como los cosacos, kalmukos, kirguizos, &c., que están, por decirlo así, identificados con sus caballos, y entre los cuales la juventud de ambos sexos pasa su infancia sobre el lomo de este noble animal; no es extraño que la suerte de dos vidas quede decidida por el éxito de una carrera audaz.

Annuchka era conocida como una amazona excelente, de manera que pronto perdió todo temor; despues de haber vuelto á besar á sus amigas, montó, lijera como una

pluma, en su magnífico corcel. Este era un *Argamak* un caballo entero de Turcomenia, de aquella raza célebre entre estos pueblos por su increíble velocidad. Un silbido con la lengua y se alejó el caballo velozmente con su preciosa carga encima. (1)

Despues de haber avanzado Annuchka cierto trecho, montó tambien el pretendiente en un excelente caballo, poniéndose á escape en persecucion de la novia. Era un hermoso espectáculo el que siguió entonces. Dos hermosos séres sobre dos magníficos caballos..... ella sentada en el lomo del noble animal como si formara una parte integrante de él..... ella, con su aspecto infantil de suaves contornos, y sin embargo, audaz hasta el extremo..... flotando al aire sus largas trenzas y sus anchas mangas, así como la hermosa crin y cola del caballo El, un joven en la flor de su edad, ardiente, esbelto y ágil..... y sin embargo, sobrepujado por la agilidad, el fuego y la lijereza del magnífico caballo que montaba. Ella despidiendo chispas por los ojos que indicaban casi odio..... él con el fuego del amor y de la emulacion, dirigiendo miradas ardientes á la bella fugitiva.....

(1) Con un caballo entero de esta raza se pueden caminar cien verstes en veinticuatro horas, y hasta euntrocientos en tres dias. (34 leguas diarias). Esta clase de caballos se pagan á cien ducados el mejor, siendo el precio comun de treinta á cuarenta ducados. Véase v. Helmersen: "Apéndice para el conocimiento del imperio ruso," parte II., págs., 190. Humboldt, viaje etc., parte I., pág. 316.

Dos fantasmas van volando sobre el páramo..... y los espectadores observándolos sin aliento..... no distinguen ya sino dos puntos casi imperceptibles en lontananza..... pero luego regresan..... se acercan..... ella ha descrito un arco..... Él corta diagonalmente, se le acerca..... pero ella, con la rapidez del relámpago, vuelve grupas alejándose en línea recta..... entonces ya no se divisaron mas que dos nubes de polvo..... dos puntos..... y en seguida todo desaparece.

Pasa media hora y vuelven á aparecer á lo lejos como ligeras nubes; Annuchka es vencedora, se acerca, y llega sin ser alcanzada á la yurta paterna, de donde habia partido. Lijera como una pluma descende del caballo, y es recibida en los brazos de sus padres y de sus amigas.

Annuchka es libre, porque tambien el segundo pretendiente se retira sin proferir una palabra.

Gritos de júbilo entre las jóvenes en la yurta paterna de Annuchka y afuera grande algazara por haber salido vencedora; solo dos semblantes serios, con dos corazones afligidos no toman parte en la alegría general.

La noche se acerca, cubriendo todo con su negro manto tachonado de estrellas, y todos se entregan cansados en brazos de Morfeo..... solo Annuchka está despierta anhelando oír un sonido original que debia venir del punto donde pastaban los ganados de su padre.

En efecto, se oye un sonido..... ¿y Annuchka?.....

¡Cuánto silencio reina en el páramo junto á donde están los ganados!

¡Cómo brillan amorosamente las estrellas!..... ¡Cómo descansa dulcemente la vencedora del dia junto al corazón del que ama!.....

¡No te apresures, estrella matutinal!..... Cuando Febo aparezca con su rosada luz..... se sumergirá en oscura noche otro cielo mas bello!....